

ATAQUE AL TEXTO SAGRADO

Pr. Vanston Archbold

Decano de la Facultad de Teología

La Biblia como fuente de verdad y norma de vida para el hombre no ha estado libre de cuestionamientos severos ni ataques feroces del enemigo. El hombre siempre ha tenido reparos acerca de la Palabra escrita de Dios. Algunos la rechazan por considerar que ya no tiene vigencia para nuestros días. Otros descartan la inspiración divina del texto, factor esencial para su autoridad y por ende cuestionan sus enseñanzas como fuente de principios y normas de conducta para el ser humano. Esta actitud negativa hacia las Escrituras tiene su raíz en el hombre mismo. Éste se niega a moldear su vida sobre de las enseñanzas de un libro que para él, pertenece a otra dispensación y a otro mundo. Por lo tanto, el mundo de la erudición bíblica está dividido en dos grandes corrientes alrededor de la Biblia, unos haciendo un gran esfuerzo para demostrar y sostener ante los creyentes del cristianismo que la Biblia es un libro digno de confianza, y otros empeñados en demostrar que sus enseñanzas ya caducaron y que no son relevantes para el hombre contemporáneo.

El aspecto del texto que es objeto de agresión y ataque por este último grupo, es la naturaleza misma del texto y cómo se debe interpretar su contenido. En este artículo el autor se propone explicar la razón por la cual se ha desarrollado esta actitud hacia el texto, y cuál es el aspecto más atacado de las Sagradas Escrituras en estos tiempos. Aunque muchas personas leen los textos sagrados, no todos estamos de acuerdo en la forma de interpretarlos, como tampoco estamos de acuerdo en cuanto a la naturaleza misma del texto. En el pasado lejano como en el presente, los ataques a la Biblia en el aspecto de su naturaleza y la forma de interpretarlos han tenido efectos muy negativos sobre la fe cristiana. Por ello la importancia de resaltar en qué consisten estos ataques y cómo prepararse para contrarrestarlos.

1

Ataques durante el siglo XIX

Haciendo un repaso breve a la historia de la interpretación bíblica, salta a vista la contribución del modernismo para minimizar la influencia de la Biblia y sus enseñanzas durante esta época. Según Hasel (1985), fue en la época del modernismo, también conocido, como la época del iluminismo, cuando las Escrituras fueron reducidas y consideradas como un texto más del antiguo Cercano Oriente. Durante esta época

reinaba la ciencia en todas las áreas de saber humano, la Biblia fue sometida al escudriñamiento científico con resultados negativos para el texto bíblico según el dictamen científico. Descartaron la presuposición de que era un texto inspirado por Dios. De Vaux (1999), afirma que fue en esta época cuando surgió el método de interpretación bíblica conocido como el método histórico-crítico. Este método clasificó al texto bíblico como ideología religiosa nada más. Redujeron las Sagradas Escrituras a una historia de la religión hebrea. Dicho en otras palabras, la historia de las creencias religiosas de los judíos.

A esta conclusión llegaron porque el dios del tiempo, la ciencia, había establecido una definición de historia que excluía la intervención de los dioses en los sucesos aquí en la tierra. Krüger et al. (1996), declara que para la ciencia, la historia comienza con la escritura, y todo evento en el cual intervienen los dioses se clasificó como mito, siendo que la historia bíblica atribuye a Dios una gran parte de los grandes actos de la historia de la humanidad, como la creación del hombre, la naturaleza y todo cuanto existe. Según King (2005), al mismo tiempo presenta a Dios como el causante del diluvio, de haber abierto el mar Rojo para el paso de los israelitas, y muchos otros eventos de importancia para la humanidad son atribuidos a Yahvé, estos escritos fueron considerados como mitos y no historias reales. La Biblia y los eventos en ella descritos, perdieron su historicidad en dicha época y sigue siendo así para muchas personas hoy día.

2 Pero qué fue lo que llevó a estos eruditos de la Palabra a llegar a la conclusión antes descrita. Entre algunos otros factores, los científicos observaron algunos elementos en el texto que consideraron contradictorios e inconsistentes con el arte de la narración. Desde luego, inconsistencia a la luz de los criterios modernos, pero no necesariamente a la luz de arte narrativo del tiempo de Moisés. Elementos como la repetición de eventos históricos en las narraciones, el uso de diferentes nombres para la Deidad, la utilización de algunas palabras modernas para describir eventos de la antigüedad. Estos factores según ellos fueron suficientes para llegar a la conclusión de que la Biblia, especialmente el Antiguo Testamento se escribió no en el tiempo de Moisés sino mucho tiempo después, siglo VI a.C. Sobre esta base se desarrolló una hermenéutica que por siglos golpeó la Biblia en su parte más fuerte, su naturaleza inspirada. Si la Biblia no era inspirada sus enseñanzas no tenían valor alguno para el hombre moderno, concluyeron los críticos de dicha época.

Averbeck (2002) destaca que los ataques del modernismo se superaron gracias a Dios. La constante búsqueda de los arqueólogos cristianos de evidencias para verificar la historicidad de los eventos narrados en el texto ha sido de gran ayuda. Raphael y Graves (1983), afirman que hoy día el manto de duda que cubrió el texto sagrado en su aspecto histórico ha sido superado, y los postulados de la Alta Crítica han tenido que aceptar varias presuposiciones relativas al texto que antes rechazaban. Broyles (2001),

destaca que en primer lugar, se ha comprobado que el texto es una unidad literaria y no una colcha de retazos como ellos suponían. También han tenido que aceptar que los escritos del Pentateuco son históricos, no son eventos de la imaginación hebrea. Desde luego, cabe mencionar aquí que los eventos históricos descritos en la Biblia son interpretaciones de dicho evento por el escritor inspirado, y como resultado de ello, solo relata aspectos del evento que resaltan una enseñanza teológica. Es aceptable el comentario de algunos críticos del texto sagrado, en el sentido de que las narraciones históricas en el texto trascienden los hechos descritos en sí, es teología histórica, pues muestra cómo interviene Yahvé en la historia de la humanidad.

Otro gran aporte a la recuperación de la confianza en el texto, lo hicieron los arqueólogos cristianos. Las excavaciones y el estudio de los artefactos encontrados por la arqueología en diferentes lugares del antiguo Cercano Oriente, han demostrado que los lugares históricos, los eventos históricos y los personajes históricos son reales y no mitológicos como suponían los postulados de la Alta Crítica. Gracias a Dios se pudieron superar las críticas del modernismo, desde la misma ciencia. Hoy día muchos que fueron influenciados por la Alta Crítica ya han restaurado su confianza en la integridad de la Biblia.

Ataques del siglo XXI

Superado este primer ataque, estamos ahora frente a otra situación aún más peligrosa para el texto sagrado y su interpretación. Ya no vivimos en la modernidad según los expertos, ahora el tiempo en que vivimos fue rotulado como la época del pensamiento postmoderno. En la modernidad la obsesión del hombre era encontrar las verdades absolutas de su entorno. Se consideraba como fuente de verdades absolutas la ciencia y nada más. Pero en este tiempo en que vivimos, siglo XXI, los pensadores influyentes también están interesados en la verdad de su entorno, pero descartan la posibilidad de que haya verdades absolutas. Para ellos la verdad es algo que el hombre mismo construye, y es relativo a su cultura o su medio, por lo tanto la verdad es algo muy subjetivo. Este pensamiento hoy día influye en casi todos los estamentos de la sociedad. Más aún, hoy este pensamiento está permeando el mundo religioso, especialmente en lo que tiene que ver con la vivencia cristiana y la interpretación de las Escrituras.

Siendo que el modernismo fracasó en su intento de establecer verdades absolutas en los diferentes campos del saber, los pensadores llegaron a la conclusión de que la verdad no es absoluta sino relativa. El pensamiento postmoderno define la verdad como relativa. En esta época pocos creen en verdades absolutas, aceptan que la verdad está en cada persona. Se promueve el concepto de una verdad subjetiva. En otras palabras, si para el sujeto algo es verdad nadie debe oponerse a sus creencias. Según

Zevit (2001), esta forma de pensar comenzó en el campo de la filosofía, y ahora la encontramos en casi todos los campos del saber incluyendo la religión. En el campo religioso la influencia de esta nueva forma de pensar ya está afectando la interpretación de las Escrituras. Hoy día la Biblia se lee desde diferentes perspectivas subjetivas. Por lo tanto es muy frecuente escuchar a los jóvenes hoy al interpretar la Biblia: “Para mí, este texto dice esto...”, o la lectura de las Escrituras desde la perspectiva femenina. Está en el mercado la Biblia para mujeres, es la lectura del texto desde el punto de vista de la mujer.

El lema del protestantismo del siglo XVI expresado por Lutero no debe nunca olvidarse, en relación con la hermenéutica bíblica: “La Biblia es su propio intérprete”. Si se abre el camino en la fe adventista para cada uno interprete el texto según su propio parecer, el caos sería evidente. No estamos lejos de esta realidad, aun entre nosotros hay desacuerdos en materia de hermenéutica. No obstante hasta este momento la iglesia entera está unida alrededor del método histórico-gramatical en materia de interpretación.⁹

Como iglesia, debemos estar preparados para combatir esta estrategia del enemigo para crear confusión alrededor de la interpretación bíblica. Este ataque del enemigo destruirá la fe de jóvenes y adultos en nuestras congregaciones si los líderes no se ponen a la vanguardia. Nuestros jóvenes y aun los adultos deben estar al tanto de esta estratagema del enemigo para desacreditar las Escrituras. Para el postmodernista la verdad no es absoluta y es una realidad que está presente solo en la mente de cada individuo y no en un libro. Es más, los postmodernistas afirman que la verdad es algo que cada comunidad en diferentes épocas construye para sí misma. La verdad es subjetiva, no hay verdades objetivas, afirman.

¿Entendemos el peligro que este esquema de pensamiento representa para la predicación del evangelio, o para la convivencia en nuestra sociedad? Estas presuposiciones del pensamiento postmoderno son aún más peligrosas que en la época del modernismo. En este tiempo cada persona se constituye en un dios, cada uno establece sus propias normas de conducta. Este esquema de pensamiento genera una tolerancia a toda forma de vida, legitima toda conducta siempre y cuando sea aceptado por una mayoría como principio de vida. En este tiempo postmoderno la Biblia como texto sagrado considerado como útil para enseñar y redargüir ha sido rechazado, solo se aceptan sus consejos como buenos consejos, o testimonios edificantes dejados por los creyentes del pasado pero no constituye norma de vida para el mundo actual.

Es en este contexto social y cultural donde la iglesia adventista ha sido llamada a predicar el evangelio en estos últimos tiempos. Pero más aún para las universidades adventistas, combatir este esquema de pensamiento será un desafío para los próximos años. Las palabras del apóstol Pablo a los romanos, “No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la

voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y verdadero” (Romanos 12: 2), deberían ser objeto de profunda reflexión en este tiempo en que vivimos. Especialmente los que tenemos el desafío de formar y educar debemos estar atentos a esta actitud hacia la verdad revelada. Preparar jóvenes para servir a la sociedad eclesiástica y la sociedad en general, que mantengan en alto los principios bíblicos será un desafío para los próximos años o décadas. La advertencia del apóstol debe ser atendida por cada docente, cada pastor y cada creyente.

Lista de referencias

- Averbeck, Richard E. (2002). “*Sumer, The Bible, and Comparative Method: Historiography and Temple Building,*” en *Mesopotamia and the Bible* (pp. 88-125). Grand Rapids, Michigan: Baker Book House Company, ed. Mark W. Chavalas y K. Lawson Younger.
- Broyles, Craig C.. (2001). “*Interpreting the Old Testament,*” en *Interpreting the Old Testament: A Guide for Exegesis* (p.p 13-62). Grand Rapids: Baker Academic. Ed. Craig C. Broyles.
- De Vaux, Roland. (1999). “*The Hebrew Patriarchs and History,*” en *Israel’s Past in Present Research: Essays on Ancient Israelite Historiography*. Winona Lake, Indiana: ed. V. Philips Long Eisenbrauns.
- Hasel, Gerhard F.. (1985). *Biblical Interpretation Today*. Washington D.C.: Biblical Research Institute
- King, Greg A. (2005). “*Interpreting Old Testament Historical Narrative,*” en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, Silver Spring: ed. George W. Reid Biblical Research Institute.
- Krüger, René et al. (1996). *Métodos exegéticos*. Camacuá, Buenos Aires: Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos.
- Muller, Ekkehardt. (2005) “*Guidelines for the Interpretation of Scripture,*” en *Understanding scripture: An Adventist Approach* (p.p 111-134). Silver Spring: Biblical Research Institute studies. ed. George W. Reid.
- Raphael, Robert y Graves Patai. (1983). *Hebrew Myths: The Book of Genesis*. New York: Greenwich House, Crown Publishers, Inc.
- Zevit, Ziony. (2001). *The Religions of Ancient Israel: A Synthesis of Parallaxic Approaches*. New York: The Bath Press.